



Héctor Tajonar

The Economist: legalizar las drogas

Laguerra contra las drogas ha sido un desastre: ha creado Estados fallidos en el mundo en vías de desarrollo, en tanto que el consumo ha aumentado en los países ricos. Durante cien años, esa confrontación ha sido antiliberal, sangrienta y sin sentido." Así lo afirma *The Economist* en su número de esta semana, y concluye: la legalización de las drogas es la política menos mala para resolver ese problema internacional. El análisis y la argumentación de la prestigiosa revista británica merecen ser tomados en serio. Intentaré sintetizarlos.

De acuerdo con cifras de Naciones Unidas, el valor de la industria del narcotráfico a escala mundial es de 320 mil millones de dólares anuales. Lejos de reducir la criminalidad, la prohibición de la droga ha causado la gansterización del mundo a un nivel nunca antes visto. El gobierno norteamericano gasta 40 mil millones de dólares al año para eliminar el abasto de drogas. Anualmente arrestan a un millón y medio de sus ciudadanos por esa causa, medio millón de los cuales se quedan en prisión. El precio de venta de la cocaína en las calles de Estados Unidos ha aumentado, pero ello no implica que la demanda haya disminuido. Lo que sí ha bajado es la calidad de los narcóticos que se ofertan en todo el mundo.

The Economist considera que el caso de México es paradigmático. Desde la toma de posesión del presidente Felipe Calderón han muerto 10 mil personas en la guerra contra el narcotráfico, en la que participan 45,000 militares. Las informaciones oficiales sobre el aumento de la violencia como signo de que la guerra contra los criminales se está

ganando, no convencen.

La revista reproduce un mapa que delimita los territorios dominados por los cinco principales cárteles de la droga, los cuales abarcan aproximadamente una tercera parte de la geografía nacional. El resto del país no es territorio en paz, sino en disputa. México se ha vuelto exportador de crimen organizado: los cárteles mexicanos tienen presencia operativa y patrimonial en América Latina, Europa y Estados Unidos.

El poder armado del crimen organizado es inmenso, pero su arma más efectiva es la corrupción: policías, políticos e incluso militares (como lo muestra el caso del general Gutiérrez Rebollo), sucumben ante ella. Los narcotraficantes se han aprovechado de la debilidad del Estado mexicano para imponer la ley. El problema fundamental es que ni las policías ni las instituciones de procuración de justicia funcionan adecuadamente. La gran duda —apunta *The Economist*— es si el gobierno podrá evitar que políticos y fuerzas del orden sigan siendo infiltrados y corrompidos por los narcotraficantes. Su pronóstico no es optimista: la modernización de las fuerzas de seguridad tomará mucho tiempo y tendrá un alto costo en vidas humanas. "El negocio de la droga, siempre flexible, se adaptará y sobrevivirá."

La legalización del consumo no sólo acabaría con los gánsters, sino transformaría a las drogas en un problema de salud pública, en lugar de uno de seguridad nacional. Los gobiernos podrían utilizar los impuestos recaudados por el comercio de narcóticos en campañas de prevención y de información sobre

el daño que producen las diferentes drogas, así como al tratamiento de adictos. Las sustancias más dañinas estarían sujetas a una regulación especial, además de que su precio sería más alto y pagaría impuestos más elevados. El supuesto de que si se legalizaran las drogas aumentaría el consumo no es necesariamente cierto, aunque sí probable. La venta de drogas a menores de edad estaría totalmente prohibida.

The Economist concluye que ante el fracaso de la guerra contra el narcotráfico durante un siglo, en todo el mundo, conviene poner a prueba la política de legalización de las drogas, a pesar de sus riesgos.

Hoy inicia en Viena una reunión de alto nivel de la ONU para revisar los objetivos y compromisos adoptados por la Asamblea General de Naciones Unidas en 1998 de alcanzar "un mundo libre de drogas" y "eliminar o reducir sustancialmente" la producción de opio, cocaína y marihuana, para 2008, lo cual obviamente no se logró. La Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia, encabezada por los ex presidentes Gaviria, de Colombia; Cardoso, de Brasil, y Zedillo, de México, que el mes pasado diera a conocer un informe acerca del fracaso de las políticas contra el narcotráfico en América Latina, tiene una postura similar a la de *The Economist*, y contraria a la de la ONU y del gobierno mexicano. La complejidad del problema merece un debate amplio. ■■

hectortajonar@yahoo.com.mx

**El arma
más efectiva
del crimen
organizado
es la**



**corrupción. el gobierno sigan siendo
La gran podrá evitar infiltrados
duda es si que políticos y corrompidos
y fuerzas por los narco-
del orden traficantes**



JORGE MOCH